

Tema 5: El imperialismo del siglo XIX

A comienzos del siglo XIX desaparecieron los rasgos del colonialismo europeo de la Edad Moderna, que se había desarrollado entre los siglos XVI y XVIII, basado en el modelo mercantilista de explotación de metales preciosos, sedas y especias y en el comercio de esclavos.

En el siglo XIX se desarrolló un nuevo modelo de imperialismo. Sus protagonistas fueron primero Francia y Reino Unido, y más tarde el resto de países industrializados. El imperialismo se sustentó en un nuevo escenario económico, la expansión de la industrialización, y en un proceso de rápida ocupación de los continentes africano y asiático.



Durante el siglo XIX las grandes potencias industriales europeas, Estados Unidos y Japón rivalizaron por el dominio del mundo. Simultáneamente a su desarrollo industrial, extendieron su dominio político y territorial sobre la casi totalidad de África, Asia, Próximo Oriente y las islas del Pacífico.

1. Las causas de la expansión imperialista

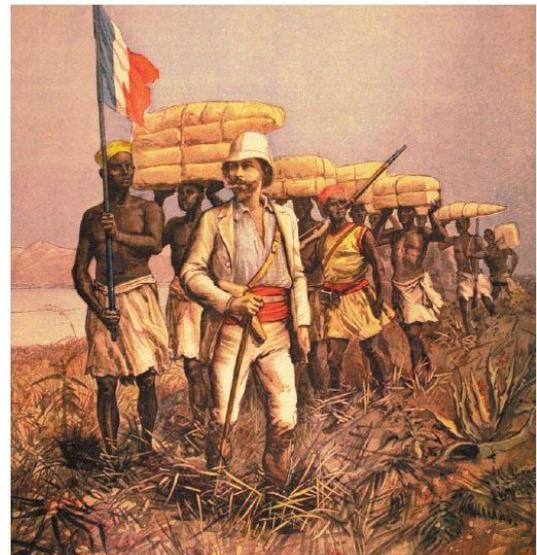
El imperialismo fue un fenómeno complejo en el que influyeron factores económicos, políticos e ideológicos y en el que tuvieron gran influencia motivaciones científicas, religiosas y las rivalidades nacionalistas de los países europeos.

1.1. Causas económicas

Hasta la década de 1870, la expansión territorial de los países europeos fue reducida. El auge del librecomercio permitió que las potencias vendieran su producción industrial en otros países.

Pero a raíz de la depresión comercial de 1873 se acentuó el nacionalismo económico y la mayoría de los grandes países industrializados adoptaron políticas proteccionistas. Este giro proteccionista del último tercio del siglo coincidió con la aparición de nuevas potencias económicas (Estados Unidos, Alemania, Japón) lo que aumentó la competencia. Por lo tanto, era necesario encontrar nuevos mercados.

En las colonias, las metrópolis buscaban el suministro de los recursos económicos de los que carecían, principalmente materias primas y fuentes de energía más baratas, y un destino de los excedentes de mercancías y de capitales. Se pensaba que este intercambio entre las metrópolis y las colonias permitiría a las primeras un crecimiento ininterrumpido.



En esencia, los móviles económicos del imperialismo fueron de muy distinta naturaleza: la búsqueda de nuevos mercados para dar salida a los excedentes de la producción industrial, la inversión de capitales en las colonias a un interés más elevado que en la metrópoli, y el abastecimiento de materias primas más baratas o que escaseaban en Europa.

1.2. Causas políticas

Si bien las necesidades económicas de Europa occidental, y en menor medida de Estados Unidos y Japón, están en la base de la expansión imperialista, no explican por sí solas este fenómeno, puesto que no siempre las colonias resultaban rentables para las metrópolis. Causas de orden político y estratégico o militar actuaron en muchas de las acciones de la expansión colonial de las últimas décadas del siglo XIX.

Los gobiernos de las grandes potencias coloniales mostraron un interés permanente por el control y el dominio de rutas cuya importancia estratégica era esencial tanto desde el punto de vista comercial como militar, como los canales de Suez (1869) y de Panamá (1914).

A las razones estratégicas se añade el deseo de prestigio o de poder, o simplemente la conveniencia de evitar el fortalecimiento de países rivales.

Por tanto, se explicó la expansión imperialista como una defensa de los intereses nacionales y se tradujo en la extensión del dominio político sobre otros territorios. Para el Reino Unido, por ejemplo, el interés nacional se concretó en la defensa de su posición hegemónica, que estaba amenazada por la creciente industrialización de otras naciones rivales, en especial Alemania.

De ahí que, en buena medida, la carrera imperialista fuese un factor más en las rivalidades entre las grandes potencias.

1.3. Causas ideológicas

Junto a las causas económicas y políticas, los factores ideológicos jugaron también un papel esencial en la expansión colonial. Con el auge del nacionalismo se expandió una mística imperialista, mezcla de exaltación de los valores que representa cada nación, de voluntad de poder y de sueños de grandeza. Para ello las potencias apelaron a la historia. Italia reanimó el recuerdo de la grandeza de la Roma antigua, Reino Unido ensalzó la misión civilizadora británica, y Francia se erigió en la portadora al resto del mundo de los grandes principios revolucionarios.

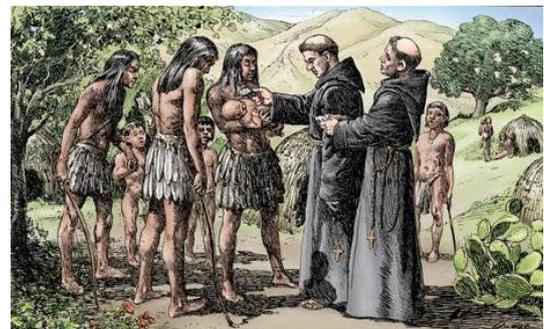


A este patriotismo exaltado y cargado de sentimientos nacionalistas, a menudo agresivos, se añadieron unas connotaciones racistas. En toda Europa proliferaron postulados racistas que afirmaban la superioridad de la raza blanca y su misión “civilizadora”, frente a las “razas inferiores” de los países colonizados. Era una ideología derivada de la aceptación del darwinismo social. Políticos, escritores, filósofos y “científicos” defendieron esta idea e influyeron en amplias capas de la población.

1.4. Las causas religiosas

El imperialismo también se justificó a través de la necesidad de llevar el cristianismo a pueblos que mantenían prácticas religiosas ancestrales.

Las misiones católicas y protestantes protagonizaron una intensa labor evangelizadora y humanitaria (por ejemplo, promovieron el rechazo de la esclavitud). Pero también fueron un medio de legitimación de la expansión imperialista y de imposición de la cultura occidental en los países colonizados por los europeos. A partir de 1880-1890 la expansión colonial y la acción misionera aparecen estrechamente ligadas.



1.5. Las causas científicas

También se consideró que el avance de la ciencia exigía la exploración de todas las regiones de la Tierra. Los viajes de exploración y el descubrimiento de zonas inexploradas del interior de África mediante el reconocimiento de sus grandes ríos como vías de penetración prepararon el camino para la colonización.

Las Sociedades Geográficas, que con frecuencia apoyaron estas expediciones, fueron uno de los focos de propaganda colonial. A través de sus informes y revistas familiarizaron a la opinión pública con los asuntos coloniales. Por su parte, las asociaciones coloniales a las que pertenecían políticos, hombres de negocios, intelectuales y escritores también se esforzaron por difundir entre la opinión pública la ideología colonial. A ello se unió la popularidad de la literatura de viajes que también difundieron esta ideología.



2. Las formas de dominación colonial

La presencia de los europeos en los territorios colonizados supuso el control político, social y cultural, y el sometimiento de los pueblos colonizados a los intereses económicos de las metrópolis.

La administración local de los territorios coloniales comenzó siendo realizada por las compañías privilegiadas de comercio, que recibieron amplios poderes. Sin embargo, pronto el Estado asumió estas funciones.

Hubo sistemas de control colonial muy variados. Los más frecuentes fueron las colonias, los dominios, los protectorados y las concesiones.

- Las colonias en sentido estricto eran aquellos territorios en los que la población indígena estaba totalmente sometida a la potencia colonial, que implantó un gobierno y una administración totalmente europeos. El poder de la metrópoli se ejercía por medio de un gobernador. Este sistema predominó en África y en parte de Asia. Un tipo peculiar fueron las colonias de poblamiento, en las que se asentó numerosa población europea que impuso su lengua, formas de vida e instituciones a semejanza de su país de origen. Un ejemplo característico fue Argelia.
- Los dominios eran específicos del Imperio británico. Se trataba de colonias de poblamiento a las que se les aplicó un sistema de autogobierno. Los poderes del gobernador estuvieron limitados por un gobierno designado por una asamblea elegida por los colonos. Gozaron de completa autonomía en la política interna, pero la política exterior se decidía en la metrópoli. Fue el caso de Canadá, Nueva Zelanda, Australia y la Unión Sudafricana.
- Los protectorados eran territorios coloniales donde ya existía un Estado soberano con su propia estructura política y cultural. La potencia colonial respetaba, teóricamente, el gobierno y la administración indígena, pero ejercía el control militar, la dirección de la política exterior y la explotación económica.
- Las concesiones fue un sistema de control colonial menos visible. Un Estado cedía temporalmente territorios a una potencia colonial, que los controlaba económicamente, pero sin desplazar a ellos ni funcionarios ni militares. El caso más destacado fue China.



3. El reparto de África

La expansión imperialista comenzó en África. Hasta 1870 la presencia europea en África se limitaba a una serie de factorías costeras o pequeños enclaves coloniales en las zonas próximas al mar. Pero en el último

tercio del siglo se produjo una total ocupación del territorio. Esta rápida ocupación produjo frecuentes enfrentamientos entre los países colonizadores.

3.1. Los primeros pasos

Francia y Reino Unido fueron las dos potencias que iniciaron el proceso colonizador en África. En el África mediterránea, Francia comenzó en 1830 la ocupación de Argelia y en 1848 la proclamó oficialmente "territorio francés". Sin embargo, la instauración de la colonia francesa no concluyó hasta 1870 y en 1881, los franceses establecieron un protectorado sobre Túnez.

En Egipto entraron en colisión los intereses franceses e ingleses por el dominio de la ruta del Canal de Suez, inaugurado en 1869. Reino Unido estaba interesado en el control de Egipto para asegurar su ruta hacia la India. En 1882, a raíz del estallido de una rebelión nacionalista, se produjo la ocupación militar británica de Egipto, que, de hecho, fue convertido en un protectorado inglés.

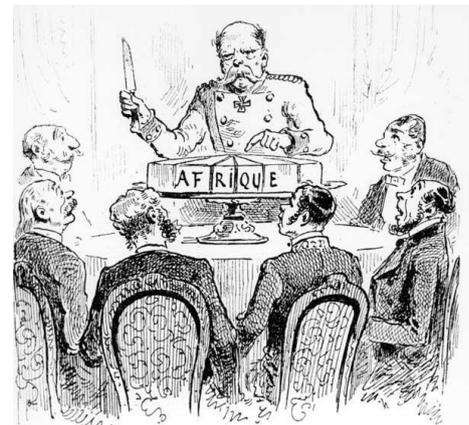


Misioneros, exploradores y aventureros abrieron el resto de África a Europa. Durante la segunda mitad del siglo XIX se registraron un gran número de viajes de exploración y descubrimiento a través de los grandes ríos. Destacaron las exploraciones de David Livingstone, que remontó el río Zambeze y llegó a las cataratas del lago Victoria, de Henry Stanley, que descubrió las fuentes del río Congo y se puso al servicio del rey Leopoldo II de Bélgica, y de Savorgnan de Brazza, al servicio de Francia, que exploró la margen derecha del río Congo.

3.2. La Conferencia de Berlín

Las rivalidades entre Francia y Bélgica por el Congo y el reciente interés de los comerciantes alemanes por el África central, impulsaron al canciller alemán Bismarck a celebrar una Conferencia Internacional en Berlín entre 1884 y 1885. En ella se adoptaron una serie de acuerdos que debían regir la ocupación del territorio africano:

- La libertad de comercio y de navegación en los ríos Níger y Congo.
- La prohibición de la esclavitud.
- El reconocimiento del "Estado Libre del Congo" como una colonia a título personal del rey de Bélgica, Leopoldo II.
- El principio de la ocupación efectiva, es decir, era necesario ocupar de verdad un territorio para considerarlo como propio. Este principio aceleró el "reparto de África", pues las potencias se lanzaron a conquistar aquellas tierras que aún no pertenecían a ningún otro país.



A finales del siglo XIX nuevas potencias se incorporaron al reparto de África. Las más importantes fueron Italia y Alemania. Italia se apoderó de Somalia y Eritrea, pero fracasó en su intento de conquistar el reino de Abisinia (Etiopía), al sufrir la derrota de su ejército colonial en Adua (1896). Alemania fue la última en participar en la carrera colonial. A partir de 1884 estableció colonias en el África Oriental (Tanganika), en Togo y Camerún, en la costa occidental, y en el área desértica del sudoeste de África, la que luego se llamó África Suroccidental Alemana.

3.3. Los conflictos internacionales

Pero ni la Conferencia de Berlín ni otros acuerdos internacionales posteriores evitaron los conflictos.

Uno de ellos derivó del intento de formar imperios continuos. El Reino Unido pretendía formar un imperio africano que uniese el norte con el sur del continente, enlazado con una línea de ferrocarril desde El Cairo a El Cabo. Este proyecto entró en colisión con el propósito francés de crear un eje colonial de oeste a este, desde la costa del Sahara y Guinea al mar Rojo. Esta situación dio lugar a un grave incidente al encontrarse los ejércitos de ambas potencias en la localidad sudanesa de Fachoda en 1898. El conflicto se resolvió por la vía diplomática.



En el África austral, se enfrentaron los tradicionales intereses de los portugueses, establecidos desde el siglo XVI en Angola y Mozambique, de los colonos holandeses y alemanes (bóers y afrikáners) asentados en la región de El Cabo desde el siglo XVII y, por último, de Reino Unido, que ocupó El Cabo en 1806. A esas rivalidades y tensiones se sumó, desde 1884, la presencia de Alemania en el África Suroccidental.

Las tensiones entre los ingleses y los colonos holandeses se agravaron desde el descubrimiento de yacimientos mineros de oro y diamantes en las repúblicas bóers independientes de Sudáfrica, Orange y Transvaal. El conflicto desembocó en la llamada guerra anglo-bóer entre 1899-1902. Como consecuencia de la derrota de los bóers, las repúblicas de Transvaal y Orange fueron anexionadas por Reino Unido. No obstante, se les otorgó una cierta autonomía dentro de la colonia británica de la Unión Sudafricana, que desde 1910 pasó a ser un dominio.

A principios del siglo XX resurgieron los enfrentamientos imperialistas en el norte de África. Su escenario fue Marruecos. La cuestión marroquí, es decir, la pretensión francesa de establecer un protectorado sobre el reino de Marruecos y la oposición alemana al mismo, fue un foco de tensiones constantes entre ambas potencias, hasta el punto de constituir una de las causas de la Primera Guerra Mundial.

4. La expansión imperialista en Asia

La expansión imperialista del último tercio del siglo XIX se completó con la acción colonial europea del continente asiático.

4.1. El Imperio ruso

La expansión del Imperio ruso en Asia fue ante todo política. Rusia había ocupado Asia septentrional en el siglo XVII y se dirigió hacia las fértiles tierras del Turquestán. A partir de 1880-1890 con la construcción del ferrocarril hasta Vladivostok y del ramal transmanchuriano, la presencia rusa se extendió hacia Manchuria.

Los avances rusos en el Turquestán profundizaron la hostilidad con Reino Unido. Ambos países mantenían disputas sobre Persia y las tierras fronterizas de la India (Afganistán, Tíbet). Por otro lado, la penetración rusa en Manchuria originó el choque con Japón, que desembocó en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, en la que Rusia fue derrotada.

4.2. El Imperio británico

La India constituyó el objeto preferente del colonialismo británico en Asia. Desde el siglo XVIII la Compañía Británica de las Indias Orientales fue ocupando gran parte del territorio, con el apoyo del gobierno británico. Para ello disponía de un ejército de soldados indios encuadrados en el ejército británico, los cipayos. Pero en 1857-1858, los cipayos, ante el desprecio de los oficiales británicos por sus creencias religiosas, se sublevaron. La revuelta obligó al gobierno británico a reorganizar la administración colonial. La Compañía fue suprimida y la India pasó a depender directamente de la corona gobernada a través de un virrey.

El recelo británico ante la expansión colonial francesa en Indochina impulsó la ocupación de Birmania, convertida en protectorado desde 1886, y de los sultanatos del centro y sur de Malasia entre 1870 y 1885.

Reino Unido también había establecido desde hacía tiempo colonias de poblamiento en Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) que se constituyeron en dominios en 1901 y 1907, respectivamente.

4.3. El Imperio francés

La conquista francesa en Indochina se inició en 1858-1860 con la ocupación del delta del Mekong y la firma de un tratado con el rey de Annam, que cedió a Francia las tres provincias orientales de Cochinchina. Francia deseaba controlar el delta del Mekong y del Sông Koi (río Rojo) para hallar una vía de penetración en el mercado chino. En 1887 se constituyó la Unión General de Indochina, formada por Annam, Tonkin, Cochinchina y Camboya) a la que, en 1893, se incorporó Laos.

En 1893 se acordó la neutralidad de Siam, actual Tailandia, como Estado independiente, aunque con algunos recortes en su soberanía

4.4. Otros imperios

Por último, Países Bajos afirmó desde 1882 su administración sobre las Indias Holandesas, actual Indonesia y parte oriental de Nueva Guinea, y Alemania se anexionó Nueva Guinea oriental y las islas Marshall, Salomón, Carolinas y Marianas.



4.5. El caso de China

China fue el gran objetivo comercial de las potencias europeas y Estados Unidos, primero, y de Japón, después. La rivalidad entre las potencias era tan grande, que China pudo conservar su independencia, al menos en teoría.

La prohibición del gobierno chino a la entrada de opio indio que se intercambiaba por el té y la seda originó las llamadas “guerras del opio” (1839-1842 y 1856-1858). Tras estas guerras Reino Unido y Francia obligaron a los chinos a negociar una serie de tratados, cuyos resultados más importantes fueron:

- China cedió Hong Kong a Reino Unido.
- Se otorgaron ciertos derechos a los comerciantes extranjeros a los que permitían establecer colonias propias en una serie de ciudades, y controlar aduanas. Entre estas ciudades estaban Shanghai y Cantón.

China se convirtió así en un mercado abierto para los productores europeos, lo que causó la ruina de los comerciantes autóctonos. Esta penetración a la fuerza de las potencias occidentales alteró el orden social y político del imperio y motivó el estallido de varias insurrecciones populares.

Pero fue la década de 1880 la que marcó el comienzo del reparto del territorio chino en cinco zonas de influencia. El punto de partida fueron las derrotas ante Francia (1884-1885) y Japón (1894-1895), tras las cuales los emperadores cedieron el control a británicos, franceses, alemanes, estadounidenses y japoneses de una serie de puertos y áreas de influencia para la explotación de ciertos recursos (minas y ferrocarriles).

Ante la pasividad con la que China se doblegó a las exigencias extranjeras, surgieron movimientos ultranacionalistas radicales, como la revuelta de los boxers, en 1900-1901. Su derrota afianzó el sistema de concesiones, pero también reforzó a los sectores conservadores de la corte.

La situación siguió siendo inestable, y en 1911 una revolución desembocó en la proclamación de la república, que puso fin a la dinastía manchú. Pero la república tampoco trajo la estabilidad política deseada por las potencias beneficiarias del sistema de concesiones.



5. El expansionismo japonés

El Japón Meiji experimentó un rápido crecimiento económico y aplicó medidas para modernizar su administración y su ejército siguiendo el modelo occidental. Esta política vino acompañada por un marcado afán expansionista y agresivo, que tenía como objetivo estratégico hacerse con el dominio de Corea y China.

Las razones que explican el imperialismo japonés fueron la presión demográfica, la búsqueda de mercados exteriores para sus productos y la provisión de materias primas de las que carecía (hierro, carbón, petróleo, cobre, estaño) para consolidar su industrialización. Pero en el imperialismo japonés también actuaron las corrientes nacionalistas muy en boga en la época, como la idea de un “Gran Japón”.



Una vez conquistados los archipiélagos cercanos (islas Kuriles y Ryukyu), Japón forzó a Corea, reino tributario de China, a abrir tres puertos y a permitir el asentamiento de emigrantes japoneses. La guerra con China fue inevitable. Entre 1894 y 1895, tropas japonesas ocuparon toda Corea, entraron en Manchuria y, tras una fácil victoria naval, desembarcaron en Port Arthur y otros puntos estratégicos en el golfo de Pekín. China reconoció la independencia de Corea y cedió la isla de Formosa (actual Taiwan), las islas Pescadores y la península de Liaodong con el estratégico enclave de Port Arthur.

La presencia japonesa en el sur de Manchuria fue considerada intolerable por Rusia, pero Japón atacó a Rusia en 1904, sin previa declaración de guerra (guerra ruso-japonesa), y aniquiló a la flota rusa anclada en Port Arthur. Japón obtuvo el sur de la isla Sajalín y el protectorado sobre Corea, que se anexionó en 1910, y consolidó su dominio sobre Manchuria.

6. El imperialismo estadounidense

Hasta finales del siglo XIX el expansionismo de Estados Unidos se había limitado a la conquista del Oeste y de territorios mexicanos. La proclamación de independencia de Texas en 1835 desencadenó, posteriormente, la declaración de guerra de Estados Unidos a México (1846-1848). En 1848 Estados Unidos venció y se anexionó Nuevo México, Arizona, Utah, Nevada y California, y en 1867, compró Alaska a Rusia.

Estados Unidos irrumpió en la esfera internacional en los años noventa del siglo XIX. Las causas del imperialismo estadounidense fueron más complejas que las meramente económicas, pues tenía un amplio mercado interno, que era capaz de absorber la oferta industrial. En el imperialismo estadounidense primaron las razones ideológicas y geopolíticas.

El sentimiento de superioridad del pueblo estadounidense fue exaltado por doctrinas diversas. La doctrina Monroe precisaba que el continente americano era el área de influencia de Estados Unidos, vedada a los europeos, y la doctrina del “Destino Manifiesto” defendía que el estadounidense era el pueblo elegido por Dios, lo que les permitía apropiarse de las tierras que consideraban destinadas a formar parte de Estados Unidos.

Estas doctrinas afianzaron un fuerte sentimiento nacionalista que se sustentaba en la supuesta superioridad racial, política, religiosa, cultural y técnica de la raza blanca anglosajona sobre los latinos que poblaban la mayoría de América.

Las concepciones geopolíticas defendidas por el almirante Alfred T. Mahan tuvieron un amplio seguimiento. Mahan era partidario de afianzar la posición de Estados Unidos por medio del dominio estratégico del mar, mediante el control de importantes bases navales y el desarrollo de una flota de guerra, más que por la anexión de territorios.

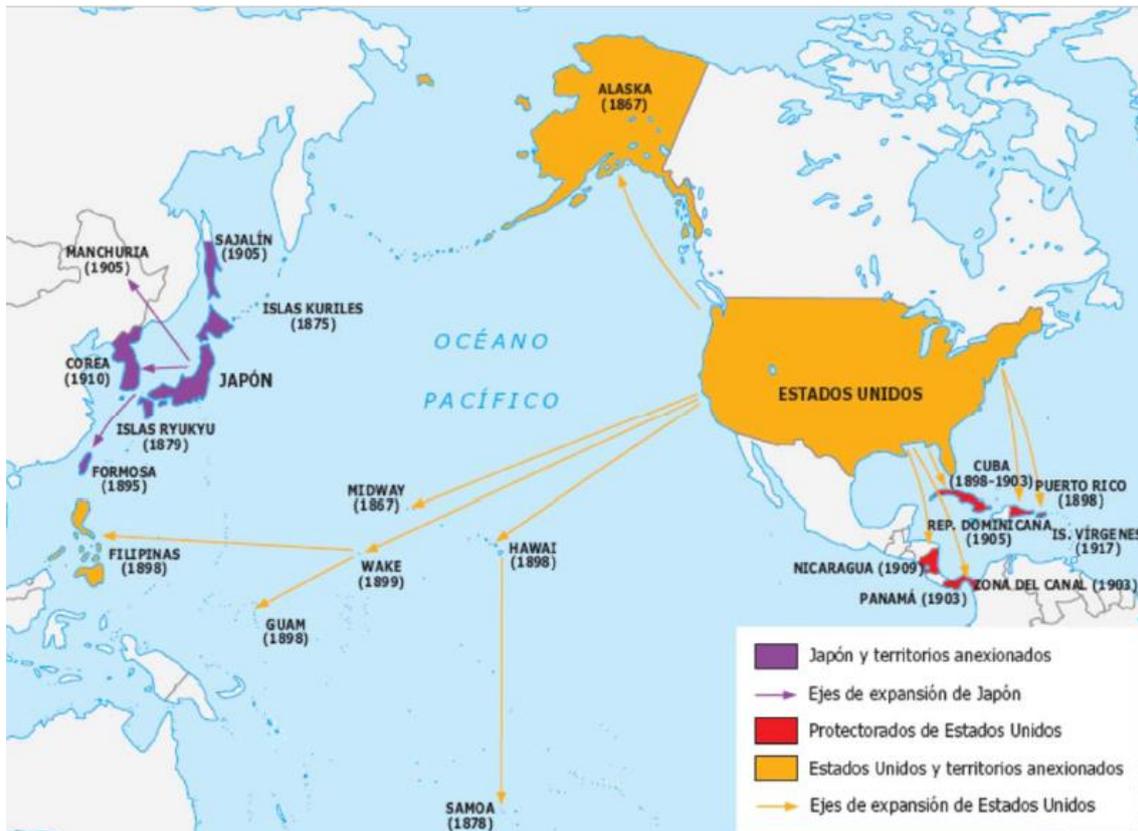
Todas estas ideas justificaron el derecho de intervención. Las intervenciones de Estados Unidos se sucedieron en el Caribe y en otros Estados americanos, en el Pacífico y en China.

En 1898 el presidente McKinley, con el apoyo de poderosos medios económicos, la prensa y los medios nacionalistas, intervino en la guerra que mantenía España con sus colonias de Cuba y Filipinas. Tras aniquilar el débil potencial naval de España, Estados Unidos forzó la independencia de Cuba y la cesión a Estados Unidos de Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam en el Pacífico y ocupó la isla de Hawai.



El afianzamiento de la posición de Estados Unidos en el Caribe y en el Pacífico se completó con la política interencionista de Theodore Roosevelt, presidente desde 1901. Este presidente impuso la política del “gran garrote”, es decir, del derecho de Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de las repúblicas hispanoamericanas. Impulsó a que Panamá se independizase de Colombia en 1903, y logró del gobierno panameño la ocupación militar de ambos lados del canal, cuya construcción terminó en 1914.

Desde entonces las intervenciones armadas, fueron constantes: en la República Dominicana (1905), en Cuba (1906), a la que hizo ceder una base naval en Guantánamo, en Nicaragua (1909), en Honduras (1910), en Haití (1914) y en China, para sofocar la “rebelión de los bóxers”. La justificación que se usaba era la defensa de los intereses estadounidenses, que consideraban amenazados por movimientos desestabilizadores.



7. Las consecuencias del imperialismo

La colonización provocó necesariamente cambios profundos en la economía, en la cultura y los modos de vida de los pueblos indígenas.

7.1. La explotación económica

Los europeos practicaron lo que se ha denominado “la economía del pillaje”, es decir, el objetivo esencial era explotar al menor coste posible unos inmensos territorios que tenían abundantes recursos naturales.

Los colonos europeos se apropiaron de las tierras, desplazando por la fuerza a los indígenas a las zonas áridas. Así, en Argelia, tras la revuelta de 1871, cerca de 500.000 hectáreas de tierras fueron confiscadas y distribuidas entre los colonos. En otros casos se encerró a los indígenas en reservas, como sucedió en África del Sur, o se les masacró sistemáticamente, como en Nueva Zelanda o en Australia.



Las grandes compañías recibieron de las metrópolis la concesión gratuita para explotar las tierras por el sistema de plantaciones dedicadas al monocultivo (caucho, café, té, tabaco, cacao). Obligaron a los indígenas al trabajo forzoso e incluso les infringieron malos tratos, lo que, en ocasiones, produjo drásticas reducciones de la población, como en el Congo Belga.



Esta explotación, el trabajo forzado y la ruina de las actividades artesanales de las poblaciones indígenas por la competencia industrial europea, aumentó la miseria de la mayoría de la población sometida a la colonización.

La explotación de los recursos (materias primas, minerales) el control de los mercados coloniales para los productos industriales y las preocupaciones estratégicas impulsaron a las metrópolis a equipar a las colonias con ferrocarriles, carreteras, puertos y cables telegráficos. Pero se trazaban según los intereses de la metrópoli, por ejemplo, uniendo los puertos con las minas o las plantaciones, mientras que el resto del territorio quedaba incomunicado.

Generalmente, las metrópolis europeas impusieron sus monedas, sus sistemas de impuestos y elevaron las tarifas aduaneras sobre las mercancías para limitar los gastos de la ocupación y de la administración de los territorios coloniales.

7.2. La sociedad colonial

Desde el punto de vista demográfico, la introducción de la medicina europea (higiene, vacunas, hospitales) permitió reducir la mortalidad, mientras la natalidad tendió a mantenerse elevada. El crecimiento de la población y el rápido proceso de urbanización, producto no de la industrialización, sino de la miseria rural, provocó el hambre crónica e incrementó las tensiones sociales.

Las estructuras sociales fueron alteradas por la creación de fronteras artificiales que nada tenían que ver con la configuración preexistente y que supusieron la unión o división forzada de grupos tribales y étnicos diferentes. Ello provocó innumerables conflictos políticos, sociales y étnicos, que persisten hoy en día.

La acción imperialista impactó profundamente en las mentalidades de las comunidades más primitivas y de carácter tribal. Las misiones y la extensión de la enseñanza impusieron la preeminencia de la lengua metropolitana y amenazaban la cultura autóctona, tratando de atenuar la conciencia de identidad. Ello dio lugar al fenómeno de la aculturación.



En el seno de la administración colonial se forjó una élite indígena, en la que se difundieron ideas liberales o socialistas que generaron un creciente nacionalismo que aspiraba a la independencia.